



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

BOLETIN DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 944

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — En el extranjero. — Tres meses, 11.25 id. — La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MARTES 25 DE ABRIL DE 1893.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Sede social: MADRID, CALLE DE OLEZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de una fundación, la suma de pesetas 48.301.676,53. Dirigidos a los Sres. Viuda de Spro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

- Sección agrícola:** Arados. — Azufradores para la vid. — Taponadoras. — Logentadoras. — Bombas. — Norjas. — Muebles para jardín. — Jarrones. — Guano. — Herrerías. — Herramental completo para la agricultura.
- Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor. — Bombas. — Vías férreas. — Wagonas. — Tuberias. — Tornillo. — Cubas. — Cubiles. — Deshierros. — Manufacturas de caucho y amianto. — Grúas. — Condiler. — Barreras. — Motos. — Lagunas. — Etc., etc.
- Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol. — Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes. — Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial. — Ladrillo hueco, teja plana, baldosillas, romanos y jarrones de

barro, cocido. — Papeles pintados. — Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas. — Cómodas. — Mesas. — Camas. — Espejos. — Cajas de caudales. — Básculas, etc., etc. PASAJE CONESA. — PUERTA DE MURCIA.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS
Acaba de llegar procedente de París con un elegante surtido en sombreros de Señora, perfumería y artículos de novedad, Mme. Anna. Solo permanecerá en esta población ocho días. Penda francesa, cuarto número 18 segundo piso.

EL SOCIALISMO.

(NOTAS Y APRECIACIONES.)

IV

Estamos en una época de transición, pero una transición larga, trabajosa, como interminable, en que las inteligencias han elaborado, forzando la máquina, cuanto parece propio para mejorar la condición actual de la humanidad, nivelar algo con los grandes capitales las grandes miserias, aproximar las clases, rebajar contrastes de existencia algo exagerados y encauzar

la humanidad por un camino que la aproxime a la estabilidad en el bienestar general.

En esta época de transición el organismo social, sintiéndose enfermo, se ha sacudido de todas partes y en todos los sentidos, aplicándose a la parte gangrenada todo aquello que se le ha ofrecido como emoliente ó cauterizador de sus úlceras. Pero esos médicos del alma que le salen al género humano de vez en cuando, aun suelen influir menos en la curación de las dolencias del organismo general, que los médicos universitarios en la del organismo individual, cuando este organismo está efectivamente lacerado.

Y ¡ley fatal inherente a la defectuosidad de nuestros sentidos! volvemos constantemente los ojos al pasado viéndolo de color de rosa. Esta ilusión óptica de nuestra vista moral, es otra poderosa causa resucitadora de las teorías comunistas y sus derivados. La construcción de grandes maquinarias, las empresas industriales y mercantiles a grande escala, los poderosos instrumentos que se van inventando cada día para aligerar y hacer más rápido el trabajo del hombre, han quitado el pan a millares de familias que creen muchos, y tienen su argumentación bien acreditada por pruebas, cierto de sus afirmaciones, y entre los más acérrimos partidarios de esta idea de pensar al célebre Carlos Marx, a pesar de todo su talento. Hay muchísimas personas, incapaces de matar una mosca, que condenarían de buena gana a muerte a Stephenson por haber hecho correr en Londres el modelo de la primera locomotora inglesa. Inventarse este endemoniado aparato y morir de hambre todos los carreteros, todo ha sido uno. Pero véase la estadística, y así en Inglaterra como en todos los países europeos, se verá muy aumentado el número de carros de trabajo desde la invención de la primera locomotora. Y se comprende perfectamente, por

cuanto los caminos de hierro a lo que vinieron fue a acortar distancias, unir por fáciles medios puntos muy distantes entre sí, facilitar la salida de los productos de la tierra y del hombre para todos los puntos del globo, con lo cual adquirió el comercio una preponderancia pasmosa, aumentando considerablemente el trabajo en proporción mayor a lo que disminuyó en supresión de diligencias, galeras y carros de transporte. Y lo mismo se puede decir de todos los ramos de la humana industria y del trabajo de confección. Parece lo lógico que, en una fábrica de tejidos donde se necesitaban cien obreros, verbi gracia para fabricar mil metros de tela, hayan despedido a estos cien obreros en cuanto se ha inventado un telar, movido a vapor que construye esos mil metros. Pero cuando las telas se fabricaban a mano, iban muy caras, se exportaban poco, sobraba tela para la venta fabricando mil metros diarios, y ahora una fábrica inglesa, por ejemplo, viste hasta habitantes de la Patagonia y necesita cien mil metros de tela diaria, y los telares se han multiplicado y hay que echar mano de más brazos para la dirección y limpieza de las máquinas y construcción de las mismas, que antes para tejer a mano. Y lo mismo en todo lo demás.

¿Cuándo han ganado los obreros de cualquier ramo, los jornales que suelen ganarse actualmente? Lo que hay es que crece el vicio, crece el lujo, crecen las necesidades, la vida se encarece, el burgués quiere igualarse al aristócrata, el obrero quiere codearse con el burgués y, naturalmente, el jornal con que ojan años atrás tenía bastante para el trabajador para su manutención y la de su familia, no basta hoy para vestir y calzar. La ley de la compensación exige que todo adelante, todo invento, traiga consigo perjuicios y daños proporcionales. ¿No sería la tierra un verdadero paraíso sin esta ley fatal? Y ¿es po-

sible corregir por medio de sistemas de agrupación y de trabajo las causas primeras, firmes, inmutables de la formación del mundo? Ruedan los astros en el vacío, los planetas en torno de los planetas, los planetas en torno de los soles, los universos en torno de otra estrella, aparentemente fija y como puntal de ese mundo cuya inmensidad se escapa a la imaginación y que se llama una nebulosa, y nebulosas, universos, soles, planetas y satélites, siguen fatalmente en su vertiginosa caída por el vacío hacia un fin desconocido. La Tierra, en esa acumulación de mundos desconocidos, es algo menos que un grano de arena perdido en el desierto del Sahara; nosotros, miseros habitantes de ese grano de arena, constituimos verdaderas moléculas de infimos corpúsculos; y nosotros, lo pequeño, lo débil, lo insignificante, atados naturalmente a la ley inmutable que todo lo organizó y que lo preside todo, somos tan quijotes que tratamos con un libro, con un simple artículo, con un discurso, de enmendarle la plana a la naturaleza.

Es claro que no quiere decir esto que debemos abandonarnos a la fatalidad y no hacer nada por nosotros mismos. Lo eventual, lo exterior, costumbres, torceduras del carácter, malos hábitos de vida, la reglamentación del trabajo manual; machaquemos por ahí, reformemos, estudiemos, hagamos proyectos, probémoslos en la práctica; pero lo esencial, lo que nace con nosotros, lo que es eterna condición orgánica, dejémoslo en paz, y procuremos atemperar a ello nuestros actos vitales, para hacerlos menos costosos, o se olvidó que llevar el Atlas sobre los hombros, practicar la apertura del estrecho de Gibraltar sin más instrumento que los brazos y las piernas, y otra porción de acciones parecidas, solo se realizaron en la época de la mitología y estamos ya muy lejos de aquella época.